



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10848

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. — Un mes, 2 ptas. — Tres meses, 6 id. — Extranjero. — Tres meses, 125 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 23 DE DICIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema. — Bombas Neel y otros sistemas para trabajos. — Azufradores, catadores y demás ensayos necesarios al viticultor. — Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora). — Embudos automáticos. — Tijeras para vendimiar, poda, etc. — Arados de vertedera. — Espino artificial. — Palos, azadas, legones, todo acero. — Carretillas y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS
C. Pérez Lurbe. — Plaza de Castellini, 12

MUESTRAS.

«El comercio agranda constantemente su esfera de acción.» — (Uno)
«El espíritu mercantil cunde en los pueblos civilizados.» — (Otro).
«Un país es tanto más culto cuanto es más comerciante.» — (Otro).
«El reclamo y el anuncio son la savia de coco ecuatorial, que anima el comercio.» — (Varios).
Aun no he sido comerciante, pero admiro esa importantísima y paternal manifestación de las naciones.

Para mi un hombre de negocios, esta á la altura, ó poco menos, de un hacendista de esos que arrastran lo mejor de su vida administrando el país ó su propia casa en el secreto de la modestia.

Algunos de esos pasan á mejor vida, llevándose cuatro ó seis planes de Hacienda, cuando con cualquiera de éstos podría salvar al país.

Hacendistas trópicos, que van á dar con sus cuerpos en la caja de depósitos de cadáveres, sin dejar, siquiera, recuerdos de su laboriosidad.

Tal vez la muerte les sorprende cuando terminaban el cálculo de la liquidación de fin de mes ó la nivelación social y económica.

La parca fierrea les obliga á cerrar con déficit.

El comerciante vive para el negocio. Como decía á los caballeros andantes.

«Su placer es el negocio, su deseo el realizar.»

El anuncio es poderoso auxiliar del comercio. Ojos que no ven, corazón que no... compra. El reclamo llega en nuestros días á envidiable perfección.

No es suficiente la bondad del género, si falla la publicidad.

Los establecimientos comerciales al pomenor tenían apariencias mas modestas que hoy, en tiempo pasado.

Aquellas tiendas con portadas que parecían marcos de espejo baratos, han desaparecido.

Hoy las portadas cubren los muros de los edificios y algunas son modelos de arte.

Hay verdadera coquetería en portadas. Columnas, cornisas, molduras, medallones de oro, plata, mármoles y jaspes, y delirios pictóricos de los primeros artistas al aire libre.

Letras ininteligibles, góticas, elzevirianas y caprichosas ante las cuales los eruditos de la lengua y aun los paleólogos mas ilustrados en la clase, permanecen mudos y absortos algunas horas hasta romper á leer.

El escaparate es de invención moderna.

Por lo menos el escaparate con esos vuelos.

Ahora constituye una especialidad la colocación de las muestras de los géneros que vende una casa de comercio en el escaparate de la misma.

En París, el dependiente de comercio que posee inspiración artística para «componer» un escaparate, es solicitado y retribuido con esplendor, aun para cargos políticos ó diplomáticos.

El escaparate es la red para que el público entre y caiga.

Durante los períodos de atraso é ignorancia, no se veían en los escaparates, si no artículos de corto valor, muestras de mal gusto.

Pero llegó el día de la libertad de muestrarios.

El comercio al por menor se desamortizó.

En las capitales se vió claramente el progreso en muestras.

Las boticas se transformaron en establecimientos mercantiles al por menor, llegando á ser cada una, una Farmacia.

Los ortopedistas abrieron establecimientos mercantiles del ramo.

Y las corseteras y los sastres.

Hoy se ve todo en los escaparates.

Maniqués de tamaño natural, enteros ó de medio cuerpo, vestidos en traje de calle unos, de etiqueta otros, de magistrados ó de doctores en facultad, de militares ó de presbíteros.

Cabezas de estudio en tamaño natural, y bustos en las puertas de las casas de algunos dentistas.

En otros tiempos no exponían más que mandíbulas con dentaduras, que bostezan sin parar, durante las horas del día.

Las profesoras corseteras exhiben medias mujeres, en sus escaparates, en camisa y corsé y de tamaño natural, que parecen vivas.

Así, pueden las señoras y señoritas enterarse de los últimos adelantos de mecánica social.

He conocido á un joven romo, que se enamoró de uno de estos maniqués, y que al convencerse de que aquella «muchacha» no era una de las oficiales, se suicidó «de pronto.»

En los escaparates de los ortopedicos encuentra el curioso transeunte piernas sueltas ó atadas, brazos entablillados, cuerpos acorazados y algun bajo vientre con braguero.

En viendo una de esas instalaciones, se siente dolor en todo el cuerpo.

Una señora decía pasando junto á uno de esos escaparates.

— Dios nos libre.

Las agencias fúnebres exponen cruces, coronas, lámparas, florones y ataúdes de diversas formas y diversos sistemas, desde el cajón de nuestros antecesores «romanos» ó fenicios», hasta nuestros difuntos, digo, hasta nuestros días.

Féretros que parecen estuches para joyas: otros mayores, como para guardar violines; otros para caballeros embarazados.

En los aparadores de algunos

restaurantes y tabernas, donde «se guisa de comer», hay ejemplares raros de cabritos de luto, gallinas de alivio y pernice balnearias en botes de cristal, pantorrillas de cordero de instrucción primaria, con guisantes como baltres, codornices con corsé y pájaros fritos, de frac, de rigurosa etiqueta.

En segundo término, queso de Gruyer, no ya con ojos, sino con anteojos, y algunas pastas acariadas por la sociedad de moscas protectoras.

Los cerdos, durante su período legislativo, y las vacas y carneros muertos, colocados «á puertas de calle», en las carnicerías, amenazan á los transeuntes con una mano ó con una pata, y parecen gabanes y sacos en puerta de sastre. En otra parte expone algun farmacéutico los ejemplares de solitaria que posee.

Hoy más que nunca, porque es moda tenerla, aunque sea pequeña, ó siquiera una, aficionada de lénia.

En su bote de cristal cada una, y con inscripciones, pueden servir al transeunte de aviso oportuno y de recreo al mismo tiempo.

Ejemplos:
«Ténia de ochenta metro, propiedad que fué de D. Fulano de Tal, antiguo senador del reino; espulsada en dos horas con felicidad, merced al medicamento...»

Otra:
«Nacida de la señorita..., salió aunque con dificultades...»

Otra:
«Solitaria hija del conocido autor dramático..., en tres actos consecutivos...»

Son colecciones «curiosas».

Por ese camino, llegaremos á ver en algunas farmacias fetos en alcohol, expuestos para que se recreen las muchachas casaderas.

Y en cada bote, una inscripción que explique las procedencias del feto.

Como, ejemplo:

«Feto laborioso...»

«Laborioso», relinto en colorao, meano... producto de...»

Item:
«De doce días y algunos minutos, y espulsado gracias al medicamento...»

Escaparates de género naturalista, segun la definición de un académico que no conoce á Zola.

No se puede oponer diques al progreso, porque desborda.

Eduardo del Palacio

Nuevas industrias en Cartagena.

Galantemente invitados por el Sr. Director de la Sociedad Franco-Española de explosivos y productos químicos, he me asistido en el día de ayer, á la inauguración de la fábrica instalada en el paraje llamado Coto de Garrabino, cerca de Alumbres, de este término municipal.

Antes de las nueve, esperaba en la estación del tranvía el Sr. Calamari, que con su acostumbrada galantería recibía á los invitados.

A la llegada del tren de Alumbres, se pararon varios barrenos dispuestos en honor de los visitantes al nuevo estableci-

miento, así como durante el trayecto y llegada á la fábrica, los cuales barrenos se disparaban en las inmediaciones de la misma, indicando desde un principio, que asistíamos á una fiesta en que los explosivos jugaban el papel principal.

Los asistentes fuimos recibidos por los Ingenieros Directores de la fabricación de explosivos y de productos químicos, los cuales ingenieros, en unión del personal administrativo del establecimiento, nos dieron claras explicaciones acerca de la maquinaria y demás dependencias.

Los visitantes admiramos la maquinaria, hornos de calcinación y obtención del ácido sulfúrico, cámaras, fabricación de nitroglicerina, de dinamita, moldeado de cartuchos, embalajes y demás, quedando altamente satisfechos del buen orden y excelente disposición de la fábrica.

Como quiera que el manejo de la mayor parte de estas sustancias es siempre peligroso, se ha observado en la construcción de los edificios el mas esquisito cuidado en el aislamiento de todos ellos así es, que no hay dos dependencias unidas, con objeto de que en caso de accidente, este no se propague á los demás edificios contiguos, habiendo en todos ellos, reglamentos impresos en grandes caracteres, á fin de que todos los obreros conozcan sus obligaciones.

El sistema usado en esta fábrica para la obtención del ácido sulfúrico es debido á Mr. Barbier, el cual ha obtenido privilegio de invención, tanto en los principales estados de Europa como de América, suprimiendo las grandes cámaras de plomo y los condensadores de platino, siempre costosísimos, reemplazando estos por pequeños depósitos de arcillas refractarias de fabricación especial. Tanto en la obtención de abonos, como en la de explosivos se emplean los procedimientos corrientes y usuales.

Recorrida la fábrica y vueltos al punto de partida, hallamos servida en el local de las máquinas y recipiente de aire comprimido, una excelente mesa, donde se sirvió á los invitados un abundante «lunch», abundando los emparedados, fiambres, dulces, licores y habanos. El Sr. Martín, Consul de Francia, brindó por la prosperidad de la fábrica, dedicando un recuerdo al Ingeniero señor Bolvin que con él empezó la instalación, manifestando que el Sr. Calamari se había hecho acreedor á una recompensa, por el acierto, celo é inteligencia que había sabido desplegar para ver realizada esta obra que tanto le honra.

El Sr. Delgado, Consul de Italia, manifestó que estando convenido de los méritos contraídos por el Sr. Calamari, lo pondría en conocimiento del Gobierno de Italia, y esperaba concedería al indicado señor una distinción á la cual se había hecho acreedor.

El Sr. López Bienart, brindó por la prosperidad de la fábrica y porque los explosivos que fabrique vengán á desarrollar la industria minera de la localidad; felicitando á los Sres. Ingenieros y especialmente al Sr. Calamari.

D. Ginés Cano brindó por los Directores de la fabricación de dinamita y productos químicos, congratulándose que estas industrias nuevas se establezcan en la localidad.

El Director de «Las Noticias» brindó por el nuevo establecimiento, asociándose á todo cuanto sea trabajo y adelanto. También el Sr. Cura de Alumbres brindó y felicitó á los dueños y representantes.

El Sr. Consul de Francia brindó nuevamente por el Sr. Barbier, Presidente de la Compañía en París; dedicando un recuerdo al Sr. Lanfrais ingeniero de la fábrica, que ya murió.

Durante el convite, se dispararon sal-

vas de dinamita que atronaban el espacio con sus detonaciones.

Próxima la hora de regreso, montaron los invitados en los carruajes preparados al efecto que nos condujeron á la estación de Alumbres regresando á Cartagena.

Por nuestra parte damos las más expresivas gracias al Sr. Calamari por las atenciones que nos ha dispensado, deseando á la Sociedad Franco-Española de explosivos y productos químicos mucha prosperidad, y nos felicitamos con poder contar dentro del término municipal de nuestra querida Cartagena, con un nuevo elemento de riqueza.

Entre los asistentes tuvimos el gusto de ver á los Sres. Spottorno (D. B.), Orchardson (D. G.), Marques, Ferro, Consules de Italia y Francia, Giebert, Moncada, López Bienart, Cura de Alumbres, Ingenieros de la Sociedad de Escombreras, Cano y otros cuyos nombres sentimos no recordar.

¡Cuidadito con el tiempo!

Arroparse, arroparse que hace un frío de padre y señor mío.

Decid á las señoras, oh lectoras, que en la calle no luzcan su figura, ni marquen sus contornos seductores y que no desafíen los rigores de la temperatura.

¡Que ninguna se atreva ir á la calle á cuerpo por mostrar el lindo talle, porque así el mejor día puede pescar alguna pulmonía! (Pase lo de mejor, caro lector, por más que día tal será el peor.)

Yo por la calle voy como un cohete y al poco rato estoy de mal cariz, con el cuerpo lo mismo que un sorbete y roja y arrugada la nariz.

¡Cuidad de la salud! Creed conmigo que lo que nos conviene es mucho abrigo. Duele ver que alguien toseó que estornuda.

Es casi preferible ver que suda y que llega á su casa hecha una sopa, pues no es topo ninguno que se arropa. Por eso yo me arropo:

pata que no me digan que soy topo. Pero, hago más, si el tiempo está tan [crudo.

Yo deseo vivir, llegar á viejo y, para ello, no dudo de que hay que procurar por el pellejo. Por la noche, en la cama me coloco — y su calor me dan —

cuatro mantas, mi capa y mi gabán (y aun me parece poco! De día estoy en muchas ocasiones dando unos tiritones

que me ponen nervioso en gran manera, por lo cual yo me irrito porque ¿qué pensaría el que me viera? ¡que me ha atacado el baile de San Vito! Solamente feliz me considero

y gozo una quietud dulce y tranquila, cuando tengo en mi mano la badila para mover el cisno del brasero.

(Y al llegar aquí creo procedente aclarar un concepto en mis renglones. Conste que nuevo cisno únicamente en esas ocasiones!)

En resumen, lector, que, como digo, hace falta el abrigo.

Lo que contaba ayer precisamente cierto baturro en forma muy sencilla:

— Yo me bebo un azumbre de aguar- [diente,

llego á casa, me zarra mi destilla (y me voy á la cama tan caliente!

Julio Martínez Leizaola

NOTAS

El premio gordo y la guerra de Cuba: hé ahí los dos asuntos que preocupan hondamente en estos momentos á todos los españoles.